

LARRY CARLTON

ENTREVISTA

NACIÓ EN CALIFORNIA EN 1948, Y A LOS 6 AÑOS SE COMPRÓ SU PRIMERA GUITARRA. TANTO COMO SOLISTA, CARRERA QUE INICIÓ EN 1968, COMO COMPARTIENDO PROYECTOS, SIEMPRE HA RECIBIDO ELOGIOS Y BUENAS CRÍTICAS. AHORA LLEGA A GRAN CANARIA DE LA MANO DE SU INSEPARABLE **GIBSON 335**.



Mr. 335. Larry Carlton, con su inseparable Gibson con caja de resonancia. El guitarrista estadounidense actuará el día 3 de abril en el Parainfo de la ULPGC.

MAS DATOS
DENTRO DEL AULA DE JAZZ

El Aula de Jazz de y Música Actual de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria será el espacio en el que actuará Larry Carlton. Su concierto en el Parainfo se llevará a cabo el viernes 3 de abril a las 21.00 horas. Dentro del mismo ciclo también está prevista la actuación de Russian Red el 30 de abril a las 21.00 horas. Carlton llegará inmerso en una gira, lo que le obliga a «cuidar mis horas de descanso. No suelo quedarme a alargar la noche una vez ha terminado el concierto. Tal vez me permito tomarme un Martini y después regreso a mi habitación para poder estar fresco al día siguiente. Reconozco que a veces sucede un poco aburrido (risas)».

«Busco nuevos retos para ponerme a prueba»

SERGIO MIRÓ

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

—¿Qué se puede esperar de sus conciertos por Canarias?

— Este mes estoy viajando con un trío: mi hijo Travis Carlton al bajo, Gene Coyer batería. Puedo garantizar que será un concierto muy interesante, porque toco mis composiciones más conocidas y algunas nuevas que la gente a lo mejor no ha tenido la oportunidad de escuchar todavía. Además, sonarán algunas canciones que la gente puede haber escuchado en la radio, incluyendo una de las que en su día grabé con Steely Dan.

—¿Precisamente su solo para *Kid Charlemagne* de Steely Dan fue seleccionado por la revista *Rolling Stone* como uno de los mejores 100 momentos de guitarra de todos los tiempos. ¿Lo consideraría usted uno de sus mejores solos?

— Me honra mucho estar en esa lista. Los que la hicieron tenían mucho donde elegir y les estoy muy agradecido por haber pensado en mí. En realidad hace mucho tiempo que no he escuchado esa grabación, pero la gente todavía se me acerca y me felicita por el solo de *Kid Charlemagne*, así que supongo que tuvo que haber sido bastante bueno (risas).

—Esos solos suyos que ahora forman parte de discos históricos, ¿salían espontáneamente o estaban elaborados?

— Eran producto del momento, de lo que estábamos viviendo ese día. Por ejemplo, creo que llegué a tocar diez solos diferentes para grabar la canción de Steely Dan, pero siempre eran improvisados.

—En su época como músico de sesión grabó con algunos de los artistas más importantes de todos los tiempos. ¿Tenía buen instinto para saber si lo que estaba grabando iba a convertirse en un éxito?

— No mucho, la verdad. Yo simplemente estaba en el estudio dispuesto a disfrutar del proceso y contribuir en la medida de mis posibilidades. En cualquier caso, ha pasado demasiado tiempo desde que dejé atrás esa forma de ganarme la vida, así que me cuesta mucho recordar lo que pasaba por mi cabeza en esos momentos.

—¿Cómo tiene organizada su carrera en el presente?

— Desde que decidí concentrar-

me en mi carrera como artista en solitario, suelo estar de gira entre 100 y 150 días al año. Disfruto creando proyectos especiales que luego se prestan a ser presentados en directo. También está mi trabajo junto a *Fourplay*, que no me cuesta nada compatibilizar con el resto de actividades, ya que somos muy organizados a la hora de coordinar nuestras agendas para los discos y las giras conjuntas. Los cuatro somos conscientes de que cada uno de nosotros tiene muchas ocupaciones al margen del grupo.

—¿Está contento con la posición que ocupa en estos momentos dentro del negocio de la música?

— La mayor parte de la gente que viene a mis conciertos está familiarizada con mi discografía, o al menos con los temas más destacados. Pero es que además el público también es muy receptivo cuando presento material nuevo. Es la ventaja de tener una carrera tan larga a mis espaldas. En cuanto a mí como músico, me enorgullece todo lo que hago,

nunca grabaría algo que no me gustase.

—Su sonido es muy característico. ¿Es cuestión de pasar mucho tiempo frente al amplificador tocando botones hasta que uno consiga lo que quiere?

— Por suerte, ya no tengo que dedicarle mucho tiempo al sonido del amplificador, porque llevo usando el mismo material desde hace años y puedo acceder a mi sonido de manera inmediata. Eso sí, tengo que confesarte que no podré llevar mi amplificador a Canarias, así que usaré uno alquilado. Supongo que tendré que llegar a ciertos compromisos con el sonido, pero no pasa nada, porque es algo a lo que también estoy acostumbrado. Normalmente, cuando cojo un amplificador que no es mío, sólo tardo un par de minutos en averiguar lo cerca que podré estar del tipo de sonido que me hará disfrutar.

—El 335 es un número muy importante para usted. Aparte de ser el modelo de su guitarra, lo ha usado para poner nombre a su estudio y a su compañía de discos. ¿Se considera supersticioso?

— ¡No lo soy en absoluto! Lo que pasa es que en los 70 fui uno de los primeros músicos de sesión en usar la Gibson 335. Se acabó convirtiendo en algo muy popular por la manera en la que la tocaba y por la cantidad de discos

de éxito en los que introduce ese sonido. Elegí ese modelo porque me permitía ser todo lo versátil que yo necesitaba ser. La podía utilizar para prácticamente cualquier estilo que tocara. Como sabes, se me conoce como Mr. 335, así que pensé que sería divertido usar ese número en otras cosas de mi carrera.

—¿Cuál es el mejor consejo que le da a los jóvenes guitarristas que se le acercan?

— La filosofía que intento transmitir a los guitarristas jóvenes es que distinguen bien entre practicar y tocar. Cuando practican, han de ser disciplinados, pero cuando toquen, han de procurar disfrutar. Sólo así podrán ofrecer lo que tienen dentro, en lugar de depender demasiado de lo que les dicte su cabeza. Practica lo que debes y toca lo que amas.

—¿Usted sigue practicando?

— Ya no me siento en casa a practicar, porque toco muchísimo durante todo el año el año. Los conciertos se han convertido en mi método de mantenerme al día y desarrollar mis habilidades como músico. Sigo buscando nuevos retos con los que ponerme a prueba, y he de decir que mi pasión por la guitarra es tan grande como cuando empecé. Normalmente mis mejores momentos del año son cuando salgo a tocar la guitarra.

«Como músico, me enorgullece todo lo que hago»



«Nunca grabaría algo que no me gustase»